

Turismo rural y territorio: conceptos, estrategias y tensiones desde el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (Argentina)

Cecilia Pérez Winter

Instituto de Geografía (IIGEO, Universidad de Buenos Aires-CONICET), Argentina.
Correo electrónico: cecipw@gmail.com

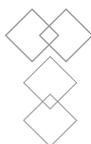
Recibido: 18 de agosto de 2022 ; aceptado: 9 de agosto de 2023

Resumen: En este artículo nos interesa indagar cómo se implementa el turismo rural en un territorio a partir de la conformación y aplicación de las políticas públicas que lo orientan. En particular, buscamos analizar quiénes y de qué forma participan y qué nociones sobre turismo, ruralidad y territorio se representan. A su vez, dar cuenta de las tensiones que suscitan en estos procesos de diseño e implementación de políticas públicas turísticas. Para ello proponemos como caso empírico al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria en Argentina. Concluimos que el enfoque territorial rural promovió cambios en la forma de entender y gestionar el turismo rural por dicho organismo logrando construir legitimación a esa modalidad dentro de la institución.

Palabras clave: *Turismo rural, territorio, políticas públicas, tensiones.*

Rural tourism and territory: guidelines, strategies and tensions at INTA (Argentina)

Abstract: This article investigates how rural tourism is implemented in a territory from the conformation and application of the public policies that guide it. In particular, we seek to analyze who and how they participate and what



ANTROPOLOGÍA AMERICANA | vol. 9 | núm. 17 (2024) | Artículos | pp. 67-91

ISSN (impresa): 2521-7607 | ISSN (en línea): 2521-7615

DOI: <https://doi.org/10.35424/anom.v9i17.2242>

Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia CC BY-NC-SA 4.0

notions about tourism, rurality and territory are represented. Also, we look to examine the tensions that arise in these processes of design and implementation of public tourism policies. For this, we propose as an empirical case the National Institute of Agricultural Technology in Argentina. We conclude that the rural territorial development approach promoted changes in the way of understanding and managing rural tourism by that institution, contributing in constructing and achieving its legitimacy inside INTA.

Key words: Rural tourism, territory, public policies, tensions.

Introducción

El turismo es una actividad socioeconómica que puede adquirir características muy diversas, no solo por su modalidad y tipo de organización —desde el turismo masivo y empresarial a uno de gestión comunitaria en pequeñas localidades— sino también por quienes participan y orientan el proceso y en qué territorios es implementado. En este artículo nos interesa indagar en el desarrollo del turismo en territorios rurales a través de las políticas públicas. Si bien existen muchas definiciones, desde programas estatales encontramos algunos puntos en común: valorizar el rol de la mujer, fomentar el arraigo, generar empleos y alternativa de renta, valorizar el patrimonio, potenciar los territorios.

El turismo rural es una modalidad que ha proliferado en América Latina, y en Argentina en particular desde la década de 1990. Si bien el Estado crea sus propias políticas y herramientas que buscan atender demandas o solucionar problemas, estas suelen inspirarse en documentos que proponen organismos internacionales que imponen agendas de acción, en particular a partir de ofrecer líneas de financiamiento (Benedetti, 2022). En este marco, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) es una de las instituciones nacionales pioneras en implementar esta práctica en el país (Guastavino *et al.*, 2010).

¿Qué nociones de turismo, ruralidad y territorio se implementan y difunden desde la política pública? ¿Cómo son los contextos de producción de las políticas que orientan el turismo rural? ¿Qué nivel de participación tienen quienes implementan esas políticas? ¿Cómo se ponen en práctica los lineamientos establecidos?

Buscamos indagar estos interrogantes a partir del caso del INTA por la profundidad y continuidad en el tiempo de su intervención en orientar los proyectos de turismo rural a nivel nacional. Las informaciones utilizadas para

llevar adelante esta investigación provienen de: 1) entrevistas semiestructuradas (presenciales y virtuales) realizadas, entre 2019 y 2020, a cuatro técnicos del INTA que acompañaron proyectos de turismo rural en territorio de diferentes puntos del país (provincias de Santa Fe, San Juan, Buenos Aires) y dos entrevistas de técnicos que ocupan actualmente cargos relevantes en el acompañamiento, seguimiento, consultaría y capacitación de todas las experiencias de turismo rural; 2) la experiencia de la propia autora como miembro del grupo de investigación, desde 2022, de la Red Estratégica de Conocimiento de turismo rural del INTA. Este grupo está conformado por tres técnicos del INTA, una promotora asesora de turismo rural del INTA, una funcionaria del programa de Cambio Rural¹ y dos investigadoras del CONICET; 3) el proyecto de investigación —finalizado— denominado “La activación de elementos identitarios desde los proyectos estatales de turismo rural” que contó con el financiamiento de AGENCIA (Jóvenes investigadores/ PICT-2017-2567) y del cual se han publicado varios trabajos;² 4) la consulta de material bibliográfico, como producciones propias del INTA sobre el tema, informes y otras publicaciones relacionadas al turismo rural en general y en particular de la Argentina.

El artículo está estructurado en cuatro partes: en la primera se presentan los lineamientos teóricos que orientan esta investigación, en la segunda el caso, para posteriormente dar lugar a las discusiones y consideraciones finales.

Lineamientos teóricos

Esta investigación se nutre de herramientas teóricas y metodológicas propuestas desde varias disciplinas, en particular la antropología social y la geografía cultural. En este marco, nos interesa conceptualizar las políticas públicas y su

¹ Cambio rural es un programa de asistencia y fortalecimiento de extensión rural y periurbana que se creó en 1993 financiada por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca y co-implementada desde el INTA (<https://www.argentina.gob.ar/agricultura/alimentos-y-bioeconomia/programa-cambio-rural>). El mismo está destinado a las pequeñas y medianas empresas, empresas familiares capitalizadas y se organiza bajo la modalidad asociativa. En este programa se enmarcan varios de los proyectos de turismo rural que acompaña el INTA (Guastavino *et al.*, 2010).

² Por ejemplo: Guastavino, M. y Pérez Winter, C. editoras. (2022). Turismo rural, Patrimonio y Territorio. Espacios de intercambio entre la gestión y la investigación. Buenos Aires, INTA ediciones. Pérez Winter, C. y Mancini, C. (2022). Las políticas públicas de turismo comunitario en Argentina. *Revista Huellas* 26 (2), pp. 127-145; Guastavino y Pérez Winter, C. (2021). Patrimonio rural (Argentina, 1980-2020). En Salomón, A. y Muzlera, J. (eds.) *Diccionario del agro iberoamericano. Versión ampliada*, pp. 789-793, 3° edición. Buenos Aires, Teseo.; Pérez Winter, C. (2020). La “vida social” de las políticas públicas de turismo rural en Argentina. *Revista Pampa* 19: 6-27.

relación con el desarrollo de procesos de turistización, especialmente en los ámbitos rurales. Así, en primer lugar, coincidimos con aquellas propuestas, que alejándose de las definiciones clásicas de carácter monolítico, externo a la sociedad, nos invitan a repensar, con sus matices, en el Estado como proceso, como estructuras, acciones y sujetos que “hacen el estado” y que “producen estatalidades”, dando cuenta que el Estado es una construcción social, dinámica y situada (Cowan Ross, 2016; Melossi, 1992). En segundo lugar, definimos a las políticas públicas (PP) como acciones instrumentales (simbólicas y materiales) y programas sectoriales que provienen de los organismos de un gobierno —producto de contextos institucionales específicos— a partir de la construcción de una “agenda” en la cual se identifican y priorizan demandas o problemáticas (sociales, económicas, culturales, etc.) que requieren una resolución (Subirats *et al.*, 2008). Las PP no surgen espontáneamente sino que se nutren de otras ya existentes, como políticas económicas, de transporte, infraestructura, entre otras, o se integran en el marco de otros lineamientos, procedimientos y modelos anteriores (Villar, 2009) a la vez que pueden ser reformuladas, ampliadas, resistidas o hasta desestimadas y discontinuadas. Justamente porque no son técnicas impuestas desde el saber experto puestas en funcionamiento sino más bien herramientas ideológicamente orientadas, multidireccionales, negociadas, que le permite al Estado legitimar —o dejar de hacerlo— funciones; (re)configurar sujetos y territorios; (des)regular y controlar —o legalizar y criminalizar— prácticas, relaciones (de poder y desigualdad) y comportamientos entre sujetos, objetos y territorios, siendo además de instrumentos, procesos (Clemencia Rodríguez, 2010; Raggio, 2018; Shore, 2010). Como plantea Appadurai (1986), las políticas tienen “vidas sociales” propias, ya que son creadas en un contexto determinado, son interpretadas y reformuladas en su práctica. A su vez, las PP forman parte de un proceso multireccional en que se involucran diferentes actores, abierto y tensión, puestos en marcha en contextos situados, complejos y dinámicos (Peck, 2002).

En este marco, las PP que orientan el turismo en general, y el rural en particular, contribuyen a difundir y reproducir ciertas nociones asociadas tanto al turismo como a lo rural. En relación al turismo, este suele ser presentado de una manera positiva e idealizado, bajo la clásica frase de que es la “industria sin chimenea” o como el impulsor del desarrollo (Almirón *et al.*, 2008). A su vez, desde el turismo rural en particular, es frecuente encontrar que se promocionen nociones vinculadas al agronegocio, es decir, considerar al turismo como un negocio siguiendo la lógica del mercado (Barrera, 2006) o desde otros

enfoques como la economía social solidaria y el precio justo en el cual se busca encontrar otros lugares y formas de comercialización (Kieffe, 2018). En esto también se incluye de qué forma se entiende lo rural y bajo qué modalidades turísticas se va a operar: agroturismo, el turismo rural comunitario, ecoturismo o como denominan algunos/as autores, turismo solidario (Jouault, 2014). De esta forma, diversos actores, estatales y no estatales, construyen, implementan, articulan y tensionan estrategias de espacialización del turismo, a partir de diversas herramientas y lógicas de apropiación (Frattucci, 2008), generando transformaciones materiales y simbólicas, entre ellas, nuevas interacciones entre los sujetos destinatarios y los territorios.

Ante lo expuesto, entendemos al turismo como proceso de construcción socio-cultural, es históricamente cambiante, dinámico y complejo. Como práctica social, participan (con sus diversos intereses, demandas y necesidades) una diversidad de actores —como referentes o sectores de las comunidades locales, del ámbito de la política y de la academia, agentes turísticos e inmobiliarios, ONGs y movimientos sociales, turistas, entre otros/as, que se posicionan y (des)articulan construyendo diferentes escalas de gestión y acción—, en la conformación del lugar turístico (Bertoncello, 2002). Desde este enfoque, consideramos que tanto los atractivos como los destinos turísticos no se identifican espontáneamente como tales solo porque existe un atributo natural o cultural de tipo bello y monumental sino que existe una selección, desde ciertos actores con poder y recursos, que deciden qué y cómo mostrar ciertos elementos emplazados en un territorio, los cuales van siendo resignificados, refuncionalizados y mercantilizados. Estas características señaladas son las que nos llevan a indagar en las tensiones y conflictos que se expresan y emergen en los procesos de turistización.

En cuanto al turismo rural, optamos por hablar en estos términos y en sentido amplio ya que permite enmarcar una diversidad de servicios, actividades y la configuración de una diversidad de atractivos que se emplazan en los ámbitos que se identifican como rurales. Sin embargo, cabe destacar que su estudio varía según el enfoque. Desde el campo del turismo, se lo inserta como una submodalidad del turismo alternativo que comenzó a emerger en la década de 1970. Así, las áreas rurales se insertaron como nuevos destinos que procuraban diferenciarse de aquellas propuestas estandarizadas y masivas de “sol y playa” (Talavera Santana, 2002). Desde los estudios agrarios se lo suele abordar como una práctica complementaria a la producción agraria (Craviotti, 2002) enmarcado en procesos denominados como “nuevas ruralidades/

neoruralidad” o “post-productivismo”; caracterizado por una serie de cambios socio-económicos estructurales, como la expansión del agronegocio, la diversificación en los usos y funciones del suelo, la aplicación de nuevas tecnologías productivas, la pluriactividad, y la coexistencia de diversos/nuevos sujetos (Castro y Zusman, 2016). Sea desde uno u otro enfoque, los ámbitos rurales terminan configurándose como centros de consumo (Urry, 2002), a partir del establecimiento de servicios y emprendimientos vinculados al ocio y recreación. En este marco, el turismo rural promueve la puesta en valor de elementos vinculados con la cultura y el modo de vida en el campo, las prácticas agroproductivas, el deporte, la aventura o el estar en “contacto con la naturaleza”. (Castro y Zusman, 2016). Hoy en día existe una variedad de ofertas enmarcadas dentro de esa modalidad que pueden ser promovidas desde una diversidad de actores estatales y no estatales, como las comunidades mediante el turismo comunitario.

La implementación del turismo rural en el INTA

El INTA es organismos del estado que depende, actualmente, del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Desde su creación en el año 1956, entre sus objetivos centrales están aquellos que buscan mejorar la producción agropecuaria —y el desarrollo rural— a través de la investigación y la innovación tecnológica mediante una estructura administrativa que posee gran presencia en el territorio mediante 37 unidades de extensión, 52 estaciones experimentales agropecuarias y 22 institutos de investigación.³

Durante cinco décadas el INTA promovió acciones y políticas siguiendo los propósitos de su creación, con sus diferentes “proyectos institucionales” que eran guiados, en cierta medida, por las nociones de desarrollo que iba incorporando. Y a pesar de que el INTA cuenta con un alto grado de jerarquización y es autárquico, desde su creación se previó la participación activa de los productores (Cárgano, 2021; Grosso, 2021). Luego de cinco décadas siguiendo estas líneas, a mediados de 1990 el organismo comenzó a implementar el turismo rural como una estrategia más de desarrollo rural (Guastavino *et al.*, 2010). Así, en este apartado nos interesa analizar algunas continuidades e innovaciones que se incorporaron dentro de la política turística que orienta el turismo rural dentro del INTA. En particular, examinar en qué

³ Véase: <https://inta.gob.ar/mapa-unidades>.

contexto (político-económico) se fue implementando esta modalidad en el INTA y qué nociones de desarrollo y territorio se implementan en el marco de la puesta en práctica del turismo rural.

Para comenzar, y cómo se menciona en otras publicaciones, técnicos del INTA comenzaron a impulsar el turismo rural como una práctica de renta complementaria a la actividad agraria a mediados de la década de 1990 en Patagonia. Si bien las causas que motivan incorporar este tipo de proyectos —bajo el programa Cambio Rural (1993) primero y desde el Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable-PROFEDER (2003)⁴ después—, se vincula con cuestiones climáticas que afectaron ciertas producciones en el sur de Argentina, es importante señalar que en ese momento se estaba bajo un gobierno de corte neoliberal en el cual sus políticas estaban generando una serie de transformaciones estructurales en la producción agraria⁵ que no todos los establecimientos podían alcanzar, además de una serie de ajustes socioeconómicos que afectaban a la población en general. Asimismo, para esa época se registra un decrecimiento significativo de producciones agropecuarias de la región pampeana en Argentina (Lauttada, 2014). En este marco, es que técnicos del INTA buscaron atender ciertas demandas del territorio vinculadas a la crisis económica de los ámbitos rurales a partir de presentar al turismo rural como una posibilidad, mientras que en el interior del organismos se vivía su propia crisis, una reducción presupuestaria en 1995 que implicó: pérdida de su autarquía financiera, despidos y políticas de retiro voluntario, cese de concursos para ocupar cargos que iban quedando vacantes, por ejemplo, además de haber habido un intento de privatizar al organismos (Grosso, 2021).

En el contexto recién señalado, es que desde el INTA comienza a emerger el turismo rural⁶ como proyectos asociativos alternativos a los agroproductivos

⁴ Cambio rural pasó a formar parte del PROFEDER y desde el 2004 se observa que el turismo rural comenzó a ganar relevancia cuantitativamente (Estrada *et al.*, 2014).

⁵ Las consecuencias de ello fueron las privatizaciones y la aplicación del plan Convertibilidad que provocaron, entre otras cosas, desocupación, restructuración industrial, retroceso de la riqueza, polarización social, problemas ecológicos y hambre a nivel nacional, produciéndose la famosa protesta a fines de diciembre del 2001 contra el modelo neoliberal (Teubal, 2006). Asimismo, el proceso de agroindustrialización implicó la adopción de nuevas tecnologías y un proceso intensivo de sojización (Giarraca, 2008).

⁶ Posteriormente, en la década del 2000, otros organismos estatales comenzaron a articularse para promover esta modalidad, aunque el INTA se destaca -y es incluido como actor estratégico- por su facilitada en implementar las políticas turísticas por su presencia territorial mediante sus centros regionales.

que se inscribían en el programa Cambio Rural. Estos primeros proyectos promovían a la modalidad desde el enfoque del agronegocio. Estas experiencias se fueron replicando en otras provincias que dependían de los centros regionales del INTA, en las cuales fueron apareciendo otras formas de pensar el turismo rural, no solo como un derivado del agronegocio —o con propuestas exclusivas destinadas a un turista extranjero— sino como una forma de valorización de prácticas asociadas al campo, saberes, de sujetos rurales y como una herramienta de desarrollo local más inclusiva⁷ (Pérez Winter, 2020). Aún existen tensiones en torno a qué se entiende por turismo rural, y consecuentemente cómo acompañarlo (Guastavino *et al.*, 2010; Pérez Winter, 2020). Estas diversas formas de entender al turismo rural se relacionan, en parte, con cómo el INTA institucionalmente reformula ciertas nociones que impactan en la puesta en práctica de sus políticas turísticas.

Desarrollo Territorial Rural y Territorio

A mediados de la década de 1990 surge el enfoque desarrollo territorial rural (DTR) en la región pero en Argentina se observa su implementación una década después. Según Lauttada (2014, p. 24), el enfoque de DTR se puede definir como la “transición de las propuestas del ajuste estructural y las corrientes de pensamiento del Post-consenso de Washington”, en el cual el Estado busca promover reformas que refuercen a las instituciones y organizaciones civiles locales en los procesos de desarrollo también local, adentrarse a la escala micro con el propósito de generar iniciativas de inversiones equitativas y sustentables.

Antes de implementar el enfoque de DTR, entre el 2001 y el 2006, se realizaron en el país diferentes actividades participativas promovidas por organismos estatales (nacionales y provinciales) —algunas con el apoyo de una serie de organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo y del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola—, con el fin de debatir la necesidad de coordinar programas de desarrollo rural (Lauttada, 2014, p. 38). En el caso del INTA, se realizaron algunos talleres participativos con

⁷ Cabe señalar que en los organismos estatales que participan del desarrollo del turismo rural en Argentina, como el área de turismo de nación o de agroindustria, no cuenta con una definición en común sobre esta modalidad, lo que genera ciertas tensiones a la hora de aplicar políticas compartidas (Pérez Winter y Mancini, 2022). Entre ellas, quiénes son los sujetos destinatarios, qué territorios priorizar.

el personal del organismo para definir el concepto de territorio que luego fue incluido en el Plan Estratégico Institucional (2005-2015):

Tuvimos la oportunidad de participar de la construcción de ese concepto, de territorio. De hecho, el que está en el documento de desarrollo local algo pudimos meter. No de la manera que yo quisiera, (...) pero nosotros pudimos poner, tuvimos alguna injerencia en la construcción de ese concepto (Entrevista 1, técnico en oficina, 2019).

A pesar de las instancias participativas y de la impronta que las PP adquieren en sus contextos de producción nacional-local, estas suelen enmarcarse en modelos globales. Así, el enfoque del DTR fue implementado en diferentes organismos, y aunque existían puntos en común, cada institución le fue incluyendo sus singularidades. Según algunos/as técnicos/as del INTA entrevistados/as, desde la Secretaría de Agricultura Familiar —que trabaja conjuntamente con el INTA— adopta: “...la conflictividad territorial (...). ... el concepto de territorio desde una mirada más latinoamericana digamos, y que viene de todos los conflictos de tierras desde el MST de Brasil, el zapatismo mexicano” (Entrevista 2, técnico/a en territorio, 2019). Mientras que el INTA: “... es desarrollo territorial de una corriente europea” (Entrevista 2, técnico/a en territorio, 2019). Así, la diferencia radica en que, el primero:

...plantea el tema de la conflictividad como construcción del territorio y el del INTA en su momento era la concertación; la mesas de concertación, los actores sociales. (...)...los dos hablaban de desarrollo territorial pero uno lo planteaba más políticamente de la disputa del territorio y del sentido, y el otro de la convergencia en objetivos comunes de los distintos actores sociales (Entrevista 2, técnico/a en territorio, 2019).

De hecho, el documento del Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo Territorial/PNADT denominando “Promoción y fortalecimiento de Proyectos de apoyo al Desarrollo Territorial para la mejora de la competitividad sistémica regional” (2007) señala como “elementos fundamentales” del desarrollo territorial, planteos utilizados en el programa LEADER⁸ (PNADT, 2007, p. 4). Y desde el discurso institucional del INTA, el desarrollo territorial plantea entre sus objetivos: “Promover la construcción de espacios de consenso sobre

⁸ Es un programa de la Unión Europea cuyas siglas significan Liaison Entre Actions de Développement de l'Économie Rurale.

el desarrollo territorial, dentro de la institución y con las demás instituciones presentes en las regiones” (PNADT, 2007, i).

Asimismo, aunque en los documentos oficiales existe una definición sobre qué se entiende como territorio y el DTR, estas nociones son interpretadas por los/as técnicos/as del INTA de variadas formas, hasta contrapuestas.

...muchas veces hablamos de esto de que, para mí, el hablar del desarrollo territorial desdibuja las heterogeneidades, entonces para mí sí hay que hablar de pueblos originarios, sí hay que hablar de agricultura familiar (...). Ella [su compañera politóloga] ve territorio. Entonces dice no “todos los actores”... sí, claro... todos los actores en la teoría... en la práctica si vos decís —porque en el INTA pasó mucho eso— “ah, pero...” cuando nosotras decíamos “bueno, qué pasa con los pueblos originarios” ... “ah, nosotros acá hablamos de territorio” era, para mí, la pantalla que necesitaban los que eran más reactivos a meterse en cuestiones incómodas, por ejemplo, trabajar con comunidades indígenas y con toda la problemáticas que eso conlleva (Entrevista 1, técnico/a en oficina, 2019).

Estas diferentes lecturas sobre un mismo concepto tienen, como comentábamos recién, sus implicaciones a la hora de gestionar el turismo rural.

Turismo rural como estrategia de desarrollo territorial

Una de las innovaciones introducidas por el enfoque del DTR es que se deja de poner foco en la población y actividades agrarias para incluir a todos los sujetos que habitan los ámbitos identificados como rurales, estén o no vinculados a alguna práctica agraria (Schejtman y Berdegué, 2004). Como ya se señaló, el DTR busca incidir a un nivel más micro de los territorios al considerar las heterogeneidades que los caracterizan, con el objetivo de reducir la pobreza, articular e incluir diversos actores (estatales y no estatales) para promover relaciones de cooperación. El territorio es concebido como una construcción social el cual sus límites son determinados por los actores involucrados aunque en la práctica suele identificarse un territorio más bien local (Lauttada, 2014). La adquisición de este abordaje incidió significativamente en cómo gestionar y posicionar el turismo rural en el INTA.

Como comentamos anteriormente, inicialmente los proyectos de turismo rural del INTA se planteaban desde la perspectiva del agronegocio y destinado a pequeños agroproductores con un enfoque más alineado al agroturismo, es decir, promocionar turísticamente las actividades agrarias. Sin embargo, a partir

del año 2004, estos proyectos comenzaron a enmarcarse en el PROFEDER, el cual tiene entre sus objetivos impulsar la “innovación tecnológica y organizacional de los actores del medio rural”, mejorar sus “capacidades de la competitividad regional y nacional” con la finalidad de equidad social y sustentabilidad. No es casual que esta herramienta surgió en el mismo año que el INTA incorpora el enfoque del DTR, formalizado a partir de la publicación del Plan Estratégico Institucional 2005-2015. Ello habilitó al personal del INTA atender una diversidad de demandas que se venían registrando desde el trabajo con las comunidades locales, y en ese contexto, proponer al turismo rural como una herramienta más para promover el desarrollo como una respuesta hacia algunas de esas demandas (Guastavino *et al.*, 2010).

...el turismo rural a nosotros nos resuena otro tipo de demanda y otro tipo de mirada sobre ese territorio. Es más amplia. Porque (...) el agroturismo sería como algo más específico, está más vinculado con actividad agropecuaria y te deja afuera un montón de otros actores que con los que sí trabajábamos. A partir (...) de la institucionalización del enfoque territorial (...) lo que te permite es, te da como, te legitima por trabajar con otras demandas. Incluir otras voces, incluir otras miradas, incluir otras demandas para el INTA (...). Porque no son productores nada más. De hecho, hay muchas experiencias en las que no hay ningún productor. Pero sí tenés artesanos, músicos, folcloristas, guías baqueanos... o sea, hay otro tipo de actores. Y eso también nos generó mucho debate. De algunos, como más puristas, si querés, decían “¡no! tenemos que sí o sí, no podemos perder esa identidad que tiene que ver con lo agropecuario”... o sea, tiene que haber productores, tiene que haber un, necesariamente, tiene que haber productores para que sean como las experiencias acompañadas por INTA. O sea, para justificarlas. Y después tenés otro que te dicen “no, pero estamos hablando de desarrollo territorial, si estamos hablando de desarrollo territorial y esto es una demanda que se nos presenta, entonces tiene que ver con el desarrollo territorial y no con esa, esa sectorización digamos” (Entrevista 1, técnico/a en oficina, 2019).

Aquí ya se observa una de las tensiones que recuperaremos más adelante sobre el dilema de implementar turismo rural o agroturismo en un organismo como el INTA, pensando en las actividades/ofertas a promocionar. A su vez, y en relación a esto, la incorporación del enfoque del DTR implicó ampliar la noción de quiénes pueden participar de los proyectos asociativos, o sea, quiénes

⁹Véase:http://www.infoleg.gob.ar/basehome/actos_gobierno/actosdegobierno15-12-2008-2.htm.

pueden brindar esas actividades/ofertas: no solo familias agroproductoras sino familias rurales. Así, se creó la categoría de “emprendedores/as” que busca incluir a esa diversidad de sujetos que habitan los ámbitos rurales y que participan de los proyectos (guías, artesanos, agentes de turismo, mujeres, etc.) y que no necesariamente están vinculados a algún práctica agraria (Guastavino *et al.*, 2010).

Asimismo, el enfoque del DTR también generó debates en torno así aplicar un turismo rural más inclusivo o exclusivo:

En el territorio pasa de todo, o sea, teóricamente, vos no podés... (...) hacerte el oso'. Está, lo tenés que conocer, pero, de hecho, pasa que en el INTA conviven, como cualquier organismo, conviven contradicciones, pero brutales (risas). Brutales. Y nos ha pasado que por ejemplo, nosotros planteamos un turismo rural como estrategia de desarrollo territorial con la finalidad de la inclusión con eje en lo equitativo, en lo inclusivo, en lo medioambiental, pero después, en la práctica, hemos tenido, me acuerdo un técnico en [menciona una provincial], planteando que determinada experiencia de turismo rural, porque estaba en un lugar paradisíaco tenía que ser un destino exclusivo. Y vos decís “pero ¿porque tiene que ser así?” porque es lindo ¿solamente tenés que pensar una estrategia para vendérsela al francés, al dinamarqués?... (Entrevista 1, técnico/a en oficina, 2019).

Estas mismas tensiones que se encuentran en el interior del INTA, también emergen cuando dicho organismo debe articularse con otros del Estado, como ocurre con Turismo de Nación¹⁰:

...había como un abismo entre lo que nosotros veíamos y la demanda que nos llegaba a nosotros y lo que planteaba [en ese momento] Secretaria de Turismo. Con lo cual, era si no lo resolvíamos y no lo empezábamos a, de apoco, a acompañar entre nosotros mismos, no había donde (...) Bueno, hay mucho de lo ideológico en esto. (...) nos pasaba mucho con (...) Secretario de [Turismo] Nación [año 2006]. Para él el turismo rural era turismo de estancia. Y él pensaba que todos los que hacían turismo rural aspiraban a eso. Y vos decís “pero... no” y lo que se aspira es a otra cosa. A generar una sinergia en el territorio de modo tal que sea, que se propicie un proceso de desarrollo... (Entrevista 1, técnico/a en oficina, 2019).

¹⁰ Se coloca de esta forma porque depende el gobierno del momento el área de turismo de nación ha sido elevada a ministerio o recategorizada como secretaría.

Estas diferencias traen aparejadas dificultades (qué sujetos se incluyen, qué áreas del país privilegiar, qué recursos movilizar) para coordinar e implementar en territorio determinados programas que diseña el área de Turismo de Nación y se solicita al INTA su colaboración en la puesta en marcha debido a la presencia territorial que dicho organismos posee.

Por otra parte, trabajar el turismo rural en pequeñas comunidades en las cuales el técnico que acompaña el emprendimiento desde INTA es parte de esa comunidad puede ser una característica que contribuye a afianzar los lazos entre la comunidad, la institución y el territorio en el cual se trabaja:

...nosotros estábamos en [menciona la localidad de menos unos 8.200 habitantes] y te juntas... no sé, cuando no hay gasa en el hospital no hay gasa para nadie. Cuando se corta la luz, se corta para todos. A la feria íbamos... En cambio acá [hace referencia a una ciudad de más de 34.200 habitantes] como que uno es más externo digamos; acá al ser más grande vos vas, vas a hacer tu laburo y te volvéis a tu casa, como que esta disociado digamos. En cambio allá bueno, todos nos juntábamos en la fiesta del pueblo, todos... como que no era un agente externo digamos ¿me explico? (Entrevista 2, técnico en territorio, 2019).

Estos lazos enmarcados en el enfoque del DTR también contribuyen a que el turismo rural sea una herramienta que habilita atender conflictos ambientales que se relacionan con esa modalidad directa o indirectamente.

...esto [hace referencia al DTR desde la mirada del conflicto] me pareció como mucho más picante digamos, más piola. Y más también porque nos daba el elemento para el laburo que nosotros que teníamos ahí que era el tema de la conflictividad por el uso del territorio con la minera, por el agua y por la disputa del sentido de [menciona la localidad] minero o [menciona la localidad] agropecuario, agrícola ganadero. Cuando empezás a entender esas disputas digamos... poder entender esas disputas es a partir de leer estas teorías... (Entrevista 2, técnico en territorio, 2019).

La interpretación que cada técnico realiza sobre qué entiende por DTR y por turismo orientará cómo llevar adelante los proyectos desde su actuación en el INTA, desde una mirada inclusiva, heterogénea y atendiendo a la complejidad y las tensiones que se presentan, o todo lo contrario. De esta forma, la manera en que se interprete el enfoque de DTR permitirá validar, legitimar o no ciertas prácticas, sujetos y territorios en el que se aplique el turismo rural. Así, el turismo rural, desde el enfoque del DTR, no solo se

plantea como una alternativa de trabajo, generación de renta a las familias sino también como una manera de resistir a modelos de explotación extractivista y para lidiar con los conflictos ambientales:¹¹

...también hay un trasfondo que yo contaba ahí de todo el tema de la minería, de cuáles son los elementos que teníamos nosotros de lucha en relación a los elementos de imaginate... que estaban no sé, todas las radios, el poder político (...), todos digamos estaban a favor de la minería. Y en mi caso particular, desde la militancia en lo personal estamos en contra de la minería fuera del INTA y después cómo generar a partir de la institución mecanismos que de alternativas a eso. Porque además convengamos que no hay muchas alternativas de trabajo. La actividad agropecuaria es de pocos ingresos digamos a ese nivel, digamos a esa escala de producción. También otras ocasiones que no son agrícolas entonces hay muchos pibes que no terminan... o terminan el secundario y se van a laburar en la minera (Entrevista 2, técnico/a en territorio, 2019).

Las resistencias

Cabe señalar que aunque el INTA fue uno de los primeros organismos en acompañar y promover el turismo rural en Argentina, fue una práctica que tuvo bastante resistencia de ser implementada en el interior del organismo. Es decir, no era una práctica prioritaria y quedaba a criterio de la agenda de cada centro regional:

Y hoy todavía en algunos lugares nos llaman o la llaman a [menciona a una técnica], viste. Porque ella quedó como referente de turismo y acompañando procesos. Lo que pasa que si tampoco desde la institución te toca un coordinador o un... tu jefe no entiende, no comprende esa lógica y cómo esa lógica contribuye al desarrollo de ese territorio o del territorio de esa comunidad no... se hace difícil (Entrevista 4, técnico/a en territorio, 2019).

...el INTA es un organismo descentralizado, o sea, cada centro regional tiene la libertad de priorizar con qué temas, qué temas va a abordar y entonces hay algunos que son, que priorizan o mejor dicho, no priorizan tanto el turismo rural no lo priorizan, entonces pero sí tienen ahí la demanda ahí es donde (...) trabajamos el agroturismo, por ejemplo. En vez del turismo rural. Y eso es

¹¹ En este marco podemos señalar las contradicciones que se presentan dentro de un territorio. Así como se plantea desde el INTA fomentar el turismo rural sostenible y valorizar el patrimonio natural y cultural, desde este organismo se fomenta el uso de agrotóxicos que vastas investigaciones y movimientos sociales dan cuenta de las consecuencias graves en la salud y medioambiente.

algo que también en algún momento dije o sea, está bueno, es como paraguas, pero... para el INTA y para el Ministerio de Agricultura, es más cómodo de agroturismo... (Entrevista 1, técnico/a en oficina, 2019).

En la entrevista 1 podemos observar otra tensión, que ya señalamos, que emerge sobre la implementación del turismo desde el INTA en términos de qué modalidad aplicar: agroturismo o turismo rural. El primero busca promover el turismo desde las unidades agroproductivas, es decir, que sean los agroproductores quienes participen en el ofrecimiento de atractivos, servicios y actividades turísticas vinculadas directamente a la producción y el trabajo agrario. En esos términos es que para ciertos dirigentes del INTA tenía más sentido hablar de agroturismo que de turismo rural que involucra un sentido más amplio de actividades, servicios y atractivos que se asocian a lo rural y no necesariamente agrario.

En relación a lo anterior, nos interesa destacar que desde el enfoque D'TR y la puesta en práctica del turismo rural en territorio, en algunos casos ha permitido poner en cuestión lo rural. Por una parte, al entender que esa noción incluye otras prácticas, saberes y sujetos más allá de lo agrario. Por otra parte, que existen otras formas de comprender lo rural fuera de las construcciones dicotómicas y con representaciones negativas¹²:

O sea algo que era pobre, sucio, atrasado, de repente es pintoresco, es alegre, da plata... es reconocido digamos. (...) porque antes están en... o sea, como que lo bueno era la ciudad, lo que ellos... inclusive yo he leído en mi espacio de docencia características de la ruralidad: gente aislada, poco servicios, casas humildes, no sé qué características de la... de la ciudad. Pero profes de geografía que estudiaban. O sea, yo he visto trabajos del secundario de alumnos de esa impronta. (...) Entonces que las doñas te digan qué es la ruralidad “porque es donde vivimos nosotros”, ¡ya está! Como que ante esa otra cuestión que tiene que ver con la formación de todos esos hijos que van a esa escuela o de los jóvenes que han ido a la escuela donde les han enseñado eso, como que ganó la batalla (Entrevista 2, técnico/a en territorio, 2019).

Las PP que orientan el turismo rural así como pueden esencializar ciertas nociones también las pueden tensionar y ayudar a promover otros sentidos que

¹² Estos temas sobre cómo definir lo agrario/rural es tema significativo de discusión en diferentes disciplinas como la geografía, la sociología y la antropología, por ejemplo.

tradicionalmente se le han adjetivado a lo rural (Castro, 2018) y que el enfoque del DTR también logró poner en cuestión.

Por otra parte, la implementación del turismo rural dentro del INTA suscita ciertas resistencias como práctica de desarrollo rural a la cual se le suman tensiones atravesadas por el género. Por mucho tiempo el INTA se caracterizó por ser un organismo que contaba con un mayor predominio de hombres formados como ingenieros agrónomos. De hecho, recientemente se publicó información que demostraba la disparidad de género en la institución con datos del 2017: de cada 10 empleados, seis son hombres y cuatro son mujeres. De los 15 centros regionales, Buenos Aires Sur es el único que supera la cantidad de mujeres (52%) en relación a los varones empleados (48%) (Nocetti *et al.*, 2018). A este contexto, se le incluye la desvalorización que existía al trabajar con proyectos de turismo rural.

...los primeros años tuvimos un camino un tanto sinuoso por decirlo, porque tuvimos que construir credibilidad en turismo rural dentro de la institución. Éramos ya diferentes por ser mujeres en una institución que hace más de diez años, quince años, estaba con una mayoría de hombres en las reuniones. Trabajando en una disciplina de servicios en turismo rural cuando aquel que por ahí no conoce mucho la disciplina y con la cabeza de quince años atrás escucha decir “estas chicas se la pasan viajando de un lado para el otro y con turismo... ¿trabajan o están de vacaciones?” Nosotros durante mucho tiempo tuvimos que explicar, que teorizar, que fundamentar cada salida. Cada vez que te subías a la camioneta era una presentación para que se entienda qué estábamos trabajando y qué queríamos desarrollar. Entonces yo digo siempre esto: nosotros construimos credibilidad en la disciplina dentro de la institución y también fuera de la institución, en la comunidad también. Hoy es hermoso porque cualquier jefe de agencia te llama y te dice “tengo demandas de turismo, vienen productores, quieren ofrecer servicios, te los paso, te doy el contacto... ¿cómo podemos manejarlo?” (Entrevista 5, técnica/o en territorio, 2019).

Hasta aquí hemos señalado algunas tensiones que se generaron —y aún persisten— en el interior del INTA sobre la gestión del turismo rural. En este marco, nos interesa señalar que así como hay actores en lugares de poder dentro del INTA que obstaculizan la implementación del turismo rural, también existen otros que dentro de sus posibilidades buscaron construir estrategias para legitimar esta modalidad turística como propia de dicho organismo. En este sentido, la persistencia en continuar implementando y

acompañando proyectos de turismo rural por algunos técnicos y la inclusión del enfoque del DTR.

Las legitimaciones

Como señala Lanttada (2014), el enfoque del DTR desplaza su objeto en lo sectorial/agroproductivo para colocar el foco en el territorio. Desde esta perspectiva entonces, se admiten una diversidad de actividades, prácticas y servicios que se brindan desde los ámbitos rurales, como el turismo, con el propósito, no solo de disminuir la pobreza sino mejorar la calidad de vida de la población rural. En este nuevo marco, es que determinados técnicos del INTA comienzan a construir estrategias para legitimar al turismo rural como una herramienta más que permite el desarrollo de los territorios rurales.

...y ahí hablaba [el Plan Estratégico Institucional 2005-2015] del aprovechamiento del espacio rural. Desde una perspectiva que no fuera productiva, pero no decía “turismo rural”, había tres o cuatro oraciones que yo las había aprendido, las había podido extractar, y las había escrito en las diapositivas, y ese era el primer avance que tenía con los directores regionales. Porque había una resistencia bárbara del director regional a laburar en el tema (Entrevista 3, técnico/a en oficina, 2019).

En este caso la estrategia de legitimación del turismo rural fue utilizar un documento altamente significativo para el INTA como es el Plan Estratégico, y a partir de su lectura e interpretación encontrar la argumentación necesaria que permita justificar que esa modalidad es otra alternativa para lograr el desarrollo territorial rural. Guastavino, Rozenblum y Trimboli también señalan que el enfoque de desarrollo territorial rural:

No sólo fortalece el capital social, al fomentar la participación social, la articulación y la búsqueda de consenso entre los actores del territorio para la cooperación y el trabajo asociativo, sino que, además, mejora la competitividad económica, al promover la diversificación productiva y el aprovechamiento de sinergias y encadenamientos entre sectores económicos, de manera de favorecer la creación reinversión local del valor agregado generado en la localidad (Guastavino *et al.*, 2010: 4).

De hecho, algunas experiencias de turismo rural han demostrado ser una herramienta que permite atender demandas del territorio:

...me ha tocado justo estar en un momento en el que porque llegaban los alemanes (...) a una localidad de ahí de Mendoza, el municipio había puesto el camión de basura y toda una movida para levantar la basura por un lugar donde no pasa normalmente el camión de la basura. O sea, hay un montón de... claro te pone eso, por eso decimos que el turismo rural es desarrollo territorial porque te moviliza todas estas cosas... entonces en algunos casos se van solucionando pero por supuesto son problemáticas de larguísimo plazo (Entrevista 1, técnico/a en oficina, 2019).

Asimismo, otra de las estrategias que se han construido colectivamente entre diversos técnicos del INTA para legitimar el turismo rural dentro del INTA es la construcción de la Red.

En el marco de la organización del turismo, en particular el turismo rural, cada vez es más frecuente la creación de redes. A nivel latinoamericano podemos mencionar como ejemplo a la Red Latinoamericana de Turismo Rural Comunitario Sostenible/REDTURS que funciona desde el año 2001. En Argentina, podemos observar que estas redes se configuran tanto por iniciativa del Estado a través de la creación de políticas públicas que las estimulan, como la Red Argentina de Turismo Rural Comunitario/RATURC (Lacko, 2019) o desde el interior de las propias comunidades, como la Red de Turismo Campesino en la provincia de Salta (Cáceres, 2021).

El estudio de redes en turismo es un campo de estudio interesante ya que posibilita indagar en la identificación de la diversidad de actores (estatales y no estatales) que participan —y en qué términos— en el desarrollo del turismo rural, cómo se articulan y tensionan. A su vez, permite reflexionar en las diferentes formas de organización que va adquiriendo el turismo como un proceso, sus dinámicas situacionales y en la construcción de escalas de gestión y sus implicaciones. El análisis de redes también nos ayuda a analizar las demandas y necesidades de ciertos actores en territorio en relación a: participar o posicionarse en determinados mercados, generar espacios de intercambio de experiencias y saberes, buscar formas de gestión descentralizadas y participativas, promover mecanismos de autogestión por parte de las comunidades de sus propios recursos y patrimonios a través de prácticas de cooperación, por ejemplo (Bertoncello y Troncoso, 2003; Valdez, 2009).

En este apartado nos interesa presentar y analizar la Red de Conocimiento Estratégica de Turismo Rural del INTA (RCETR). Este organismo actualmente cuenta con 12 redes y las define como "...instrumentos que organizan capacidades y espacios colaborativos aplicados a la generación de

conocimientos compartidos, el intercambio y la difusión de información. Participan junto a los profesionales del INTA otros integrantes del sistema científico-tecnológico”.¹³ La RCETR se institucionalizó en el año 2019 al formar parte de la cartera programática¹⁴ del INTA lo que representó un reconocimiento formal hacia esta modalidad turística, logrando legitimidad dentro de la institución. La misma se contempla como:

...un espacio de retroalimentación, como proceso de articulación de políticas públicas y de aprendizaje colectivo que mejore la intervención, con un permanente diálogo entre aquellos que se encuentran relacionados con el turismo rural como estrategia de innovación que contribuya al desarrollo territorial.¹⁵

La RCETR comenzó a gestarse a partir de la necesidad de quienes trabajaban en el INTA acompañando las experiencias de turismo rural y de los grupos de emprendedores, de tener un espacio en el cual intercambiar experiencias y saberes que iban adquiriendo con la práctica, nuclear demandas de capacitación y obtener información sobre fuentes de financiamiento que contribuyan a la continuidad de los emprendimientos (Guastavino *et al.*, 2022). Antes de la RCETR estas inquietudes y demandas se canalizaban en los encuentros nacionales que organizaban entre técnicos del INTA y emprendedores:

...uno de los objetivos que nos propusimos en todos los encuentros, fue comenzar a formar una red de técnicos que trabajen en turismo rural en el INTA, y de emprendedores/productores. (...) Así que ese fue como el comienzo de plasmar el primer objetivo que fue formar la red. Y vaya si lo fue, porque con el correr de los años esa red se hizo muy profusa, digamos. (...) Siempre eran minoría los proyectos PROFEDER. Y había una red de todos los agentes de proyectos “cambio rural” vinculados a grupos de turismo rural, más promotores de grupos “Cambio rural” de turismo rural, más coordinadores de proyectos PROFEDER de turismo rural. A quienes les comunicábamos cosas, nos apoyábamos en ellos, en fin, recibíamos demanda. Y después se había armado otra red, en la que no participábamos, de estos productores, emprendedores, prestadores de servicios y demás. Esto se notó mucho entre los productores,

¹³ Véase: <https://inta.gob.ar/paginas/redes-estrategicas-de-conocimiento>.

¹⁴ La cartera programática hace referencia a la estructura de programas, proyectos y plataformas que el INTA dará prioridad en el término de tres años y se conforma a partir de hacer un registro de problemáticas que se buscan atender y crear herramientas innovadoras para lograr su resolución (véase: https://inta.gob.ar/sites/default/files/rs-609.18_alta_estructura.pdf).

¹⁵ *Idem*, nota 13.

emprendedores, etc., porque nos enterábamos en los encuentros que había gente que traía, qué sé yo, cajas, cosas... como vinos para la Patagonia que venían de Salta, y los de Patagonia, no sé, les llevaban otra cosa a los chaqueños. O sea, se mandaban cosas, además se mandaban cosas. Además, los que recibían turistas, hacían intercambio, (...). Eso fue un logro que no se puede dejar de reconocer. El otro logro que me parece que surgió ahí, fue que sentó las bases para que un conjunto, vamos a decir, porque hay una diferencia en el concepto de grupo ¿no? Un conjunto de técnicos del INTA, y de promotores que vienen de la actividad privada, entendía que el INTA había empezado a trabajar en turismo rural, y ahí encontraban contención (Entrevista 3, técnico/a en territorio, 2019).

La reunión [primera reunión de técnicos en turismo rural año 2006] duro dos días y aprovechamos para hacer varias cosas. Una de las cosas, por ejemplo, fue un relevamiento de capacidades (...), como para poder después hacer una red de... empezar a construir esa red, en el caso de que si se necesitaran esto, una capacitación sobre cuestiones específicas. (...) conformar y consolidar una red que se genere un espacio para el intercambio de experiencias, de saberes, de información y como espacio de formación y capacitación. [La red] se materializa, concretamente, eso implicó tener un como un mailing, digamos un mailing en el que nosotros teníamos a todos a todos ellos, después se transformó un mailing de 200 personas a medida que fue creciendo la actividad. En el que compartíamos y al que seguimos compartiendo o seguimos teniendo, no? (Entrevista 1, técnico/a en oficina, 2019).

Algunas investigaciones dan cuenta de la constitución de los territorios-redes turísticos a partir de destacar las relaciones que se dan entre los lugares de emisión de turistas, los de recepción y los corredores donde ocurren los desplazamientos por las diversas vías de comunicación aéreas, terrestres y acuático-marítimas (Fractucci, 2000). Sin embargo, en este caso podemos incluir los territorios-redes turísticos que no son conformados por la movilidad del turistas sino por la formas de conexión que se configuran entre quienes ofrecen los emprendimientos de turismo rural, los cuales construyen otros sistemas de interacción entre actores, instituciones y territorios. En estas redes se crean y fluyen saberes; información sobre capacitación, fuentes de financiamiento, en torno al qué hacer del turismo rural. En ellas también se fomenta la participación de las familias que son miembros de los proyectos de intervención de turismo rural del INTA. Este tipo de redes, como propuso Lopes de Souza (2000), une territorios discontinuos (puntos, nodos) de aquellos continuos (la superficie en la cual se asientan los proyectos) pero a la vez integra diferentes escalas de gestión, aquellas más locales con las nacionales. Así, desde la sede central asentada en Buenos Aires, que representa la escala nacional de gestión,

es donde se organizan los encuentros que se realizarán en alguna provincia, en donde se canalizan varias de las demandas de capacitación. Ello se articula con la gestión regional-local en donde se discuten e implementan los proyectos de turismo rural integrando actores estatales y no estatales de nivel local, municipal o provincial. A su vez, cada nodo desde los centros regionales que posee el INTA, entre emprendedores y técnicos, buscan desarrollar sus propias estrategias de participación a partir de las particularidades de sus propios territorios (Pérez Winter, 2020).

Consideraciones finales

En este artículo hemos buscado indagar cómo el Estado a partir de la creación e implementación de políticas públicas orienta el turismo rural a partir de la actuación de uno de sus organismos, el INTA. Hemos dado cuenta que las políticas públicas que orientan el turismo rural es un proceso en tensión y en constante construcción. A su vez, que las instituciones son heterogenias a pesar de sus jerarquías y centralidades y así como se promueven “bajadas de línea” quienes se encargan de aplicar las políticas turísticas tienen una injerencia significativa en el territorio.

El análisis se ha centrado en dar cuenta de algunas trayectorias de la política pública, mostrando cómo ella es multidireccional, presenta tensiones, resistencias y negociaciones en especial desde quienes se encargan de implementar las políticas de turismo rural en el territorio. Así, hemos visto cómo existen documentos que se construyen desde ciertos lugares de poder, en los que se articulan escalas de acción global y nacional, que pretenden atender ciertas demandas a partir de organizar acciones, definir destinatarios y valorizar territorios. Que existen instancias participan en la creación de políticas públicas, aunque estas provengan de organismos globales o de modelos europeos. A su vez, reconocer que existen actores que ocupan lugares de poder en la dirección de la agenda de un organismo pero que en su interior, quienes median entre esas entidades públicas y el territorio también buscan construir sus estrategias para llevar adelante el proceso de implementación de políticas públicas, participando de la “producción de estatalidades”, como señala Cowan Ros (2016).

En el caso del INTA es interesante señalar que a pesar de funcionar como un organismo significativamente verticalista existen espacios que por practicarse en los lindes de la agenda de la institución, se configuran, por quienes buscan

legitimar el turismo rural como una estrategia de desarrollo rural territorial, bajo otras lógicas que buscan una cierta horizontalidad a través de la Red. Así, estos procesos de resistencia y búsqueda de legitimación orientados por aquellos técnicos que buscan dar continuidad al turismo rural dentro del INTA han dado sus frutos al lograr su formalización y reconocimiento a esta práctica dentro de agenda programática a pesar de las contradicciones y tensiones que aún se mantienen.

Esperamos continuar las investigaciones que apuntan a identificar y analizar las tensiones que subyacen y se generan en estos procesos de turistización de lo rural.

Bibliografía

- Almirón, A., Bertoncello, R.; Kuper, D. y Ramírez, L.
(2008) El turismo como impulsor del desarrollo en Argentina. Una revisión de los estudios sobre la temática. *Aportes y transferencias*, 12 (1), 57-86.
- Appadurai, A.
(1986) *La vida social de las cosas*. Grijalbo. México.
- Benedetti, C.
(2022) Formen filas de emprendedores. Desarrollo, turismo y pueblos originarios en el norte argentino. *Revista campos de antropología*, 23 (2).
- Bertoncello, R.
(2002) Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. En *Aportes y Transferencias*, 6 (2), 29-50.
- Bertoncello, R. y Troncoso, C.
(2003) El lugar y las redes. Turismo en Quebrada de Humahuaca (Argentina). *Huellas*, 8, 11-38.
- Barrera, E.
(2006) *Turismo Rural. Un agronegocio para el desarrollo de los territorios rurales*. s/e. Buenos Aires.
- Cáceres, C.
(2021) *Viajeros y Campesinos. Valorización turística del valle Calchaquí salteño a partir del turismo rural comunitario*, Inigeo, Luján.
- Cárgano, Cecilia
(2021) Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (Argentina, 1956-1983). En Muzlera, J. y Salomón, A. (eds.), *Diccionario del agro iberoamericano*, TeseoPress.

Castro, Hortensia

(2018) Lo rural en cuestión. Perspectivas y debates sobre un concepto clave. En Castro, H. y Arzeno, M. (eds.) *Lo rural en definición. Aproximaciones y estrategias desde la geografía* (pp. 19-48). Paidós.

Castro, Hortensia y Zusman, Perla

(2016) Debates y derivas sobre la ruralidad contemporánea. Reflexiones desde el campo pampeano. En S. Lencioni y J. Blanco (eds.), *Debates y derivas sobre la ruralidad contemporánea. Reflexiones desde el campo pampeano. Territórios em redefiniçao* (pp. 281-308), Consequência.

Clemencia Rodríguez, M.

(2010) Antropología de la política pública. *Antípoda*, 10, 13-17. Cowan Ros, C.

(2016) Estatalidades, políticas y movimientos sociales en su configuración interdependiente: una perspectiva analítica. Working paper series Contested_cities, pp. 1-46.

Craviotti, C.

(2002) Cambios en las modalidades de trabajo: de la producción agraria a la prestación de servicios turísticos. *Estudios del trabajo*, 24, 117-136.

Estrada, M., Kwiatkowski, N. y Córdoba, L.

(2021) Políticas públicas y turismo rural. Alcances del Programa Cambio Rural en el Sudoeste Bonaerense. *Revista de Geografía*, (29), 77.

Fractucci, A.

(2000) Os lugares turísticos: território do fenômeno turístico. *GEOgraphia*, II (4), 121-133.

Fractucci, A.

(2008) *[A dimensão espacial nas políticas públicas brasileiras de turismo: as possibilidades das redes regionais de turismo]*, tesis doctoral, Universidad Federal Fluminense], Niteroi.

Giarraca, N.

(2008), La Argentina y la democratización de la tierra. *Laboratorio*, 10 (22), 18-21.

Grosso, Susana

(2021) Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (Argentina, 1983-2019), en Muzlera, J. y Salomón, A. (eds.), *Diccionario del agro iberoamericano* (p. s/p), TeseoPress.

Guastavino, Marina, Haag, Isabel, Pérez Winter, Cecilia, Rodil, Diego y Walter, Pablo

(2022) Red de Conocimiento de Turismo Rural del INTA, en *XX Jornadas Internacionales de Extensión Rural*, Asociación Argentina de Economía Agraria.

- Guastavino, Marina; Rozenblum, Constanza y Trimboli, Guillermo
(2010) El turismo rural en el INTA. Estrategias y experiencias para el trabajo en extensión. *XV Jornadas Internacionales de Extensión Rural*, Asociación Argentina de Economía Agraria.
- Jouault, Samuel
(2014) El turismo solidario: definición y perspectivas en comunidades de Yucatán. En J. Fraga, L. Khafash y G. Villalobos Zapata (eds.), *Turismo y sustentabilidad en la Península de Yucatán* (pp. 173-186), Mérida.
- Kieffe, M.
(2018) Conceptos claves para el estudio del Turismo Rural Comunitario. *Periplo sustentable*, 34, pp. 8-43.
- Lacko, E.
(2019) Reflexión acerca del contexto de surgimiento de políticas turísticas ¿indigenistas? El proyecto Red Argentina de Turismo Rural Comunitario (RATURC) del Ministerio de Turismo de la Nación (Argentina, 2008-2019). *Revista Antropologías del Sur*, 6 (12), pp. 197-223.
- Lattuada, M.
(2014) Políticas de desarrollo rural en la Argentina. Conceptos, contexto y transformaciones. *Temas y Debates*, 18 (27), 13-47.
- Lopes de Souza, Marcelo
(2000) O territorio: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. E Castro, I.; Gosta Gomes, C. y Lobato Correa, R. (eds.), *Geografia: conceitos e temas* (pp. 77-116), BCD união de editores.
- Nocetti, L.; Palioff, C. y Della Torre, V.
(2018) *Conciencia de género. Políticas, números y algo más sobre el INTA*. ediciones INTA. Buenos Aires.
- Peck, J.
(2002) Political Economies of Scale: Fast Policy, Interscalar Relations, and Neoliberal Workfare. *Economic Geography*, 78 (3), 331-360.
- PNADT
(2007) *Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo Territorial. Enfoque de Desarrollo Territorial*. Documento de Trabajo N° 1. Ediciones INTA. Buenos Aires.
- Pérez Winter, C.
(2020) La “vida social” de las políticas públicas de turismo rural en Argentina en *Revista Pampa*, 19, 6-27.

- Pérez Winter, C. y Mancini, C.
(2022) Las políticas públicas de turismo comunitario en Argentina. *Revista Huellas*, 26 (2), 127-145.
- Raggio, L.
(2018) *Antropología de las políticas sociales y culturales: estudios sobre su implementación y perspectivas*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Schejtman, A. y Berdegúe, J.
(2004) Desarrollo territorial rural. *Debates y Temas Rurales*, 1, 1-53.
- Shore, C.
(2010) La Antropología y el estudio de la Política Pública: reflexiones sobre la “formulación” de las políticas. *Antípoda*, 10, 21-49.
- Subirats, J.; Knoepfel, P.; Larrue, C. y Varonne, F.
(2008) *Análisis y gestión de políticas públicas*. Ariel. Barcelona.
- Talavera Santana, A.
(2002) Desarrollos y conflictos en torno al turismo rural: claves y dilemas desde la antropología social. *Anais do III Congresso Internacional sobre turismo rural e desenvolvimento sustentável-citurdas o rural como nova oferta para o turismo* (pp. 1-25). Santa Cruz do Sul, EDUNISC.
- Teubal, M.
(2006) Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los comodities. *Realidad Económica*, 220, 71-96.
- Urry, J.
(2002) *The tourist Gaze*. Londres, Sage Publications.
- Valdez, R.
(2009) La formación de redes para la promoción de destinos turísticos: un análisis conceptual. *Caderno Virtual de Turismo*, 9 (3), 54-69.
- Villar, Alejandro
(2009) Políticas públicas en turismo. En N. Wallingre, y A. Villar. (eds.), *Desarrollo y gestión de destinos turísticos. Políticas y estrategias* (pp. 51-73). Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

